

ANIVERSARIO.

Hoy entra "Los Andes" en el 20º año de su existencia en el palenque de la prensa ecuatoriana.

Hoja fundada por una empresa extranjera, apenas logró sostenerse, obviando todo género de dificultades, en época en que nuestro pueblo apenas leía, y así mucho era que se diese a la estampa con la posible regularidad una, dos y hasta tres veces por semana, sin alcanzar mayor circulación.

Hoy, nos cabe la íntima satisfacción de declararlo: elevada "Los Andes" a la categoría de diario y nacionalizado, si cabe así decirlo, después de haber estado fluctuando con varia fortuna en manos de otros compatriotas nuestros, vemos que nuestra honrada labor no es infucunda; y nuestra voz se hace oír con éxito favorable casi siempre en el concierto de la opinión pública.

Sea esta la ocasión de agradecer a todos los quienes nos favorecen con su apoyo moral y material, asegurándonos que nuestra actitud será como antes y como siempre: franca, leal y circunspecta, en pro de los intereses genuinos de la patria.

en estatuas que honran á los próceres y honran así mismo á la Perla del Pacífico.

Pronto, los héroes de Octubre tendrán también aquí su grandioso monumento; y estamos seguros de que ésta obra contribuirá, nuestros hermanos del interior, como lo hicieron ya antes, especialmente con la estatua del Libertador.

El Comité de Quito ha nombrado subcomités en todas las provincias, por ver de llevar á término, cuanto antes, el patriótico proyecto. El subcomité de Guayaquil, instalado ya el Domingo, empezará á funcionar en breve; y es á éste fin que nos permitimos excitar el sentimiento nacional de nuestros lectores de la localidad para que coadyuven con nosotros á esa expresión magnífica de la gratitud del Ecuador.

No se trata de perpetuar un hecho aislado de la historia de nuestra emancipación política: es, sin disputa, la conmemoración de un sacrificio sublime, que fué ejemplo y enseñanza para todos los pueblos del Continente Americano.

Un óbolo para los mártires del 2 de Agosto de 1810!

Colaboración.

AUTO EXTEMPORANEO

Quando las sociedades "Nacional" y "Patriótica" de Quito lanzaron la hoy triunfante candidatura del Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, que fué acogida con frenético entusiasmo por todos los hombres de buena voluntad y patrio-tasinceros de la República, que sólo anhelan la continuación de un gobierno republicano, probó el ilustrado, un grupo de radicales de esta ciudad, que es mirado en todo tiempo como un punto negro en el horizonte de la República, de ninguna significación social ni política, se desató contra la familia Cordero con un lenguaje de verduleras, llegando al extremo de fraguar una acusación tan torpe como calumniosa contra nuestro candidato, á quien se le hizo apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.

En tiempos de feliz recordación, cuando la prensa se hallaba en manos de los Borrero, Malo, Cordero, Arizaga y Cueva, Cuenca era el foco de la luz, que lanzaba rayos esplendentes en todas las discusiones públicas, ilustrando las conciencias y llevando el convencimiento al ánimo del pueblo, pero desde que cayó en manos de José Peralta y su comparsa, la prensa se ha reducido á una cosa caja de Pandora, en donde abundan reptiles que emponzoñan la honra y la vida de los ciudadanos más prestigiosos que tiene el país.

Nada se respetó ni el *sancta sanctorum* del hogar doméstico. "La prensa comenzó dando á luz la Biblia, y ha descendido hasta el lenguaje de las verduleras", ha dicho Balmes.

Y verduleras tenemos que están corrompiendo las costumbres y escandalizando al mundo.

Y estas verduleras han deshonrado á Cuenca en la pasada campaña electoral.

El rubor enciende nuestras mejillas al ver que en esta ciudad, una prensa sin freno y sin sujeción alguna, haya calumniado y denostado infamemente al hijo más conspícuo y predilecto que tiene el Azuay.

Cuenca se ha entretenido en pisotear á este grande hombre como se entretiene en pisotear las flores de su corona la Ophelia de Shakespeare.

Esta libertad del bruto y del salvaje ha estado á la orden del día en esta infortunada ciudad. Sin embargo, como esta libertad hacia causa común con el Sr. Administrador Apostólico y una gran parte del clero para sostener la finada causa del ponceísmo, el primero se mantuvo en sepulcral silencio, no dijo esta boca es mía, ni tuvo una palabra de censura ni le causó *prábarra pena*, *ni ver que la prensa, como en la misma civilización con que la usan todos los pueblos del mundo, se halle ocupada en difamar, calumniar y escarnecer, cambiando en lo absoluto lo benéfico y útil de su institución*. Cuánto puede el espíritu de partido!

Hoy cuando han pasado las cargas, cuando el resultado fué adverso, cuando el poder está encima, NOS, BENIGNOS PALACIOS, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIOCESIS DE CUENCA, fulmina con EXCOMUNIÓN MAYOR á los que lean impresos en que se vulnere la honra del prójimo.

Los Corderos no fueron prójimos seguramente cuando no condenó con excomunión mayor á los escritos de Peralta en que vulnereaba la honra de aquellos señores.

Si esos escritos hubiesen triunfado en sus propósitos, lejos de una excomunión, habrían merecido un TE DEUM en acción de gracias del triunfo de Ponce, á quien se le presentó como al Constantino de la Iglesia, ilustre defensor de Cristo y su religión.

Y por que censuramos estos procedimientos nos llaman herejes y masones, tomando así el rábano por las hojas. El auto en cuestión no corresponde al fin que se ha propuesto, cual es el de cuidar y proteger la moral pública y la tranquilidad de las familias.

Se prohíbe la lectura de los escritos en que se vulnere la honra del prójimo," dice el auto.

Así que para saber que son contra el prójimo, ha bastado de leerlos. Luego el auto inculca el veneno y trata á la vez de hacer de antídoto. Esto es un contradictorio.

Holográfico y Vitelío común como brutos y vomitaban espumas, haciendo uso del emético.

Así también el Auto del Sr. Administrador Apostólico de la Diócesis de Cuenca, va á servir de emético para arrojar esos manjares nauseabundos que nos prodigan los difamadores de oficio en la mesa negra de la calumnia.

Np habiéndose, pues, concretado el caso, dicho auto es contraproducente y extemporáneo.

Cuenca, Marzo 15 de 1892.

EZEQUIEL CALLE.

Cronica.

Calendario.

Mañana Miércoles 16 de Marzo—San Julián de Cúrcia, san Heriberto obispo y confesor, san Abraham solitario y su sobrina santa María penitente.

Bombas de guardia.

Hoy hace la guardia en su depósito, la compañía Unión número 3, y 20 Hácheros.

Fases de la luna.

Cuarto menguante el día 20
Luna nueva el día 28
Cuarto creciente el día 6
Luna llena el día 13

Temperatura.

Termómetro centigrado á la sombra,
A las 9 a. m. 24º
A las 3 p. m. 27º
Temperatura media 23º

Baños del Salado

Mañana Miércoles 16 de Marzo—Marea llena por la mañana á las 9 30 Marea llena por la tarde á las 3
Se recomienda á los bañistas las horas anteriores á la marea llena.

REPERTE DE LOS ESTOMAGO. A LOS CERVIZOS

Nuestro aplauso al señor Presidente del Concejo Cantonal, quien ha desplegado toda su actividad para la colocación de puertas en el Mercado Central, una de las cuales comenzará á prestar desde hoy garantías á los vendederos que se hallan á merced de los rateros.

Los cofrades.—Allí están firmes, en sus trece los dos apóstoles de la confusión en Guayaquil.

El uno empieza por hacer una burda delatada y torpe de una negociación en que están involucrados el crédito y la prosperidad del país.

Y el otro hace una pirueta de títere para decir amén.

No parece sino que los cofrades se han propuesto exhibirse en el palenque de la prensa, como los payasos de circo, contratados expresamente para hacer reír á los insensatos con dichosarachos vulgares y ridículos.

Nuestros cómicos se dan por satisfechos con el inconsciente aplauso de la *claque* fusionista, que todo lo aplaude de sin comprender que, con esas burlas, va menoscabándose el honor nacional.

El Sr. prospecto de la Emisión d'Okska lejos de ser tema para tan meneguada propaganda, debería estimular el patriotismo de esos diarios empeñados en traer á incienso al país, so capa de sostener un sedicente independenciam, que no es para envidiada.

En todos los países del mundo aquella es la forma de levantar el crédito para las grandes empresas; y nunca se las combate con tan ruines payasadas.

Pero los cofrades no lo quieren en tender así; y allí se están en perpetua pantomima.

Qué hacer? Dejarlos hasta que reventen como los soldados del "General Ponche en Leche".

De nuevo.—Hoy se ha impues to Sr. á do multa al empresario del aseo en el cuartel del Centro.

Lo sensible en esto es que, dizque los pocos barrederos destinados para ese laborioso servicio nocturno son los que pagan el puto.

Los infelices hacen lo que pueden y de su salario se les obliga á cubrir la multa.

¿Será esto equitativo? No lo creemos. El mal está en que para aseo una tercera parte de la ciudad se emplea una tercera parte de la cuadrilla indispensable, aun cuando sólo se perciba una tercera parte de la subvención que, así y todo, no causa la ruina de los señores empresarios.

Qué va á causar!

Don Gabriel Luque.—Con sinceridad pesar nos hemos impuesto del fallecimiento de ese respetable caballero cuya virtudes le suscitaron el más distinguido aprecio general.

El señor Luque desempeñó varios importantes cargos con el aplauso de todos en Guayaquil, y su memoria no será olvidada quizá nunca: se ha vinculado en obras imperecederas que el pueblo guayaquileño mirará siempre con reconocimiento y gratitud.

Acompañamos á la familia del finado en el profundo pesar que les aflige.

Hallazgo.—La Policía ha logrado encontrar en poder de cierto sujeto varios aparatos fotográficos y algunos lentes de microscopio que le fueron sustraídos al distinguido médico peruano señor Dr. D. Ricardo Flores.

Bien por el difamado y por los guardianes del orden.

Loterías.—El L. C. C. ha exonerado al Cuerpo de Bomberos de los derechos impuestos á ese juego, facilitando con tan laudable generosidad la consecución de los altos fines que persigue la benemérita institución.

Multas.—Sobre perder la carne dañada que expendian al público dos pulperos sin conciencia, han sido penados en \$4. de multa cada uno.

Bien merecido.

Un cargador que andaba atropellando por los portales á los transeúntes, con su carga á cuestas, ha pagado cuarenta centavos.

Su torpeza le ha hecho perder, acaso más de lo que ha ganado.

Falta que escarniente y que los demás individuos del gremio pongan la barba en remojo, por lo del adagio.

Anque tarde, saludamos al señor Don Jorge Chambers Vivero, llegado últimamente del Sur, y le deseamos prosperidad y ventura en las playas de la patria.

La temperatura anormal que venimos sufriendo, enrojece, seca e irrita la piel; para evitar este inconveniente, es necesario emplear constantemente, para los cuidados de la cara y de las manos, la imitabile CREMA SIMON, como también los POLVOS DE ARROZ y el JABON SIMON.

No se puede dar nada que alivie más pronto las picaduras de los mosquitos. Evítese las falsificaciones, y verifíquese bien la firma SIMON, Rue de Proence, 36, Paris.

Farmacías, droguerías, bazars y sederías y pertumerías del mundo.

La Policía ha recogido y mandado reconocer el cadáver de Cecilia Rodríguez, que fué encontrada muerta en su domicilio.

Alcantarillas.—Muchas personas han contribuido ya para la colocación de trampas de aire en ellas; pero aun falta algo considerable para cubrir el presupuesto de obra tan importante, cuyo monto es de \$ 5.50.

portancia para la higiene y el ornato de Guayaquil.

Escuela Belén.—Se nos asegura que con ese nombre va á establecer el señor Ganoteo Corral una escuela de niños, en la plaza de la Victoria, que será dirigida por seminaristas.

Mucho debe Guayaquil al Doctor Corral y esta nueva obra de su civismo y piedad cristiana acrecerá notablemente los méritos con que se ha hecho del todo digno de la estimación pública.

Siempre que el médico receta gránulos es del mayor interés para el enfermo pedir á su farmacéutico gránulos L. Frere, 19, rue Jacob Paris. Estos gránulos ofrecen muchas ventajas sobre los gránulos medicamentosos ordinarios.

Están matemáticamente dosificados y sobre cada uno de ellos están muy legiblemente impresos el nombre y el peso de la sustancia activa que contienen. Esta inscripción tiene por efecto precevar los errores, tan fáciles de cometer en la manipulación de los gránulos ordinarios, errores que pueden tener las más graves consecuencias. La inscripción da al médico la más completa seguridad.

Todas las clases de píldoras de uso corriente se preparan por la casa L. Frere según los mismos procedimientos. En estas píldoras 6 gránulos el medicamento se encuentra revestido de una capa protectora cuya naturaleza permite la conservación de las sustancias más alterables, como el yoduro de hierro, por ejemplo, y bajo todos los climas. Pero esa envoltura se desagrega y se disuelve muy rápidamente en contacto de la saliva ó de los líquidos del estómago. Estas píldoras y gránulos se presentan con un sello tal de elegancia y de perfección que produce admiración. Han sido honrados con la única medalla de oro adjudicada á los productos farmacéuticos en la Exposición universal de Paris de 1878 y de Amsterdam 1883.

De una hoja suelta de Cuenca: SUB JUDICE.

Nada de extraño debe de series á los lectores del "Diario de Avisos" la famosa noticia que trae este diario en su nº 175, respecto de que "el señor J. M. Alvar se ha encargado internamente de la Comandancia General del Azuay, mientras se esclarezcan y castiguen los atentados cometidos por el señor Vega M. en la persona del señor doctor Ulañuri, de los que ya el público tiene pleno conocimiento, des de que este despedido órgano del fusionismo es capaz de suponer y aceptar en sus columnas cualquier disparate de Peralta y Compañía, no sin la esperanza de ser desmentido en el acto.

Y sus mentiras son de tal calibre, que pecan hasta contra el buen sentido y las leyes positivas que nos rigen.

Cualquier tinterillo de baja estofa tiene no se le puede privar del goce y prerrogativas del cargo que desempeña, mientras no se pronuncie contra él auto motivado, por crimen ó delito que merezca pena corporal; pero como los R. R. del "Diario de Avisos" tanto saben de leyes, como de idioma sancrito, han creído bastante una acusación infundada de un enemigo encarnizado del Comandante General de este Distrito, para declararlo á este, por sí y ante sí, inhabilitado para desempeñar el cargo.

Si una denuncia cualquiera fuera sentenciada pasada en autoridad de cosa juzgada, medrados estaríamos.

En este caso, todos los progresistas estuvieran bajo la cuchilla de Peralta y Compañía, expuestos á ser victimados sin misericordia.

Sepa el "Diario de Avisos" y con él el público en general, que el Sr. Jefe M. Alvar viene solo con el objeto de organizar el sumario, con el carácter de Comandante General *ad hoc*, en la persona de la querrela que ha propuesto ante la Corte Suprema el señor Ulañuri contra el señor Coronel Antonio Vega M. Comandante General de este Distrito, por supuestas infracciones, como se prueba con el oficio que ha pasado el Sr. Ministro de la Guerra al Sr. Coronel Don José M. Alvar, que es del tenor siguiente:

"El Excmo. Sr. Presidente de la República ha tenido á bien designar á US. para que, con el carácter de Comandante General *ad hoc*, marche á la ciudad de Cuenca á sustanciar la causa que, por querrelas presentadas ante la Excmo. Corte Suprema debe seguirse contra el Sr. Coronel Don Antonio Vega M.; advirtiéndose que este Jefe continuará en el mando del Distrito, y

que, sólo en el caso de que se dicte auto motivado, será separado de su destino, conforme a la Ley.—Dios guarde a US Julio Sáenz.

Por la nota transcrita, queda la verdad en su puesto y el "Diario de Avisos" en el suyo.

Unos amigos del Coronel Vega. CEREMONIA.

Del Presidente de Chile, señor Montt, dice un diario chileno: "El juramento lo prestó el señor Montt en el Congreso, poniendo su derecha sobre un misal, que llamó la atención de los asistentes por su riqueza. Es en verdad una obra de arte, todo el impreso en pergamino vitela y sus tapas son de metal cincelado y adornado con esmalte y pedras finas. El estuche en que se guarda corresponde a su mérito. Este misal fué obsequiado al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo por los señores Edwards, como motivo de su consagración, y el prelado lo proporcionó para la presente ceremonia. En las puertas de la iglesia Metropolitana, de rodillas sobre un cojín de terciopelo bordado de oro, besó y adoró el Excmo. señor Presidente un pequeño crucifijo de marfil que le fué presentado por el Metropolitano. Aun cuando la Catedral tiene para estos casos un hermoso crucifijo de marfil que han besado los antiguos presidentes, en esta vez el señor Arzobispo prefirió la cruz a que nos referimos.

Fuó bendita y gratificada con indulgencias y gracias especiales por Su Santidad León XIII a quien pertenecía. El Cristo es de marfil finísimo y la cruz de ébano engastada con ricos mosaicos romanos y adornos de plata. Terminada la ceremonia esta preciosa cruz fué obsequiada por el señor Arzobispo a la piadosa esposa del señor Presidente, con cuya familia ligan al prelado vínculos de estrecha amistad en Valparaiso.

Su Excelencia fué introducido bajo de palio hasta llegar al altar mayor, donde de rodillas oyó la oración que hacia en su favor el jefe de la iglesia. Esta ceremonia se encuentra en el pontifical romano, como sigue:

El prelado canta:—Salvad, señor, a nuestro Presidente!

El coro responde:—Dios mío, sí espera en ti.

El prelado:—Enviadle, señor, los auxilios del cielo.

El coro:—Y defendiéndolo desde Sión.

El prelado:—No tenga poder alguno sobre él, el enemigo.

El coro:—Y el hijo de la iniquidad no se atreva a dañarlo.

El prelado:—Tenga la paz con tu auxilio.

El coro:—Y la abundancia en tus fortificaciones.

El prelado:—Oíd, señor mi oración.

El coro:—Y mi clamor llegue hacia tí.

El prelado:—El señor sea con vosotros.

El coro:—E igualmente con tu espíritu.

Oremos
Oh Dios, a quien sirve todo poder y dignidad, concede a este siervo tuyo, nuestro Presidente, Jorge, próspero uso de su dignidad en la que siempre te tema y se empiece igualmente por agradarte. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Insertiones.

EL DRAMA DE UN CRITICO.

UN ARGUMENTO HORRIBLE.

Grandísima era la curiosidad que había en todo el París literario por conocer *Le Mariage Blanc* [el casamento no consumado] la obra con que debutaba en el teatro un crítico de grandísima reputación, Jules Lemaitre.

Le Mariage Blanc, hé aquí su argumento.

El conde de Thievre es un vividor, de cuarenta y cinco años, fatigado, disgustado de todo, que lleva la existencia como carga abrumadora, y cuyo escrupuloso es incurable. Tropezó en Monto con una pobre muchacha que está enferma del pecho. Simona le vistió a su padre y a su hermano moribundo la misma enfermedad, por

consecuente, ya sabe a qué atenerse cuando la consuelan con piadosas mentiras y falsas sonrisas.

Sin embargo, hubiera deseado no ise de esta vida de aquí modo, antes de haber sido, como las demás, amada, mujer y madre.

Conocese suerte y no se queja.

Cuenta sus sucesos al doctor, ya viejo, que la cuida, y el azar dispone que el conde de Thievre oiga estas confidencias.

Una idea surge en el cerebro de este hombre hastiado de la vida.

—Si me casara con esta moribunda, dice para sus adentros, si le ofreciera la ilusión de una vida de esposa, ¿la ilusión del amor no sería por lo menos una singular ocupación de mis ocios?

Y hé aquí que se convierte en comensal asiduo de la villa Aubert.

Al lado de Simona y de su madre se encuentra Marta, nacida de otro matrimonio; pero así como su hermana es débil, estúpida y caquetica ella es fuerte, sana y alegre.

Marta tiene sed de placeres, de movimiento, de riquezas, se imagina que las asiduidades del conde son por ella, y se enamora de él con todas las fuerzas de su naturaleza sensual y apasionada.

Pero Mr. de Thievre apenas pone su atención en ella; se consagra por completo a Simona, que le interesa positivamente. Experimenta una curiosidad malsana de despertar aquel corazón de niña pura.

Se le declara un día y le pregunta si consiente en ser su esposa.

—Su esposa! A estas palabras, Simona se estremece de gozo. ¿Luego hay que ser amada? ¿Luego hay que ser querida que no va a morir pronto? Parecele que se le vanachia el pecho, que se ha ardo de su mal, que si porvenir se abre ante ella. —Que si consiente! ¡Oh! ¡Con cuánta embriaguez pronuncia el sí dulcísimo que espera el conde con la impaciencia de un quimico que se entrega a un experimento!

Esta escena es una maravilla, y la actriz, Mad. Reichombg, la representa admirablemente.

Cuando Mad. Aubert sabe esta nueva, se queda estupefacta; pregunta con angustia a qué móvil obedece Mr. de Thievre al solicitar así la mano de una moribunda. Casi siente miedo. Pero la tranquilidad del conde; no será para Simona más que un hermano mayor, y no desea otra cosa que iluminar los últimos momentos de la joven con algún rayo de alegría.

La pobre madre apenas comprende lo que pasa; pero el conde apremia tanto, la suplica tan cariñosamente si mona que al fin la madre se deja arrastrar al consentimiento.

Marta es menos fácil de vencer. Se pone furiosísima cuando Mad. Aubert la anuncia la boda de su hermana. ¿Le van a sacrificar siempre a aquella moribunda, que nunca acaba de morir? Pide entonces a su madre cuenta de su infancia sin caricias, de su juventud sin distracciones; espere la casarse, y precisamente con el hombre con quien se va a casar Simona. Simona le ha robado el marido, como lo ha robado todo!

Tan loca exaltación se calma al fin, ante las razones de Mad. Aubert. Simona es saludada por Marta, con "Buenos días, señora condesa", tan amargo que la pobre niña, cortada y embolorosa, se desmaya de terror. Solamente ante este espectáculo, la cólera de Marta se aplaca por completo en apariencia, pero la tempestad continúa rugiendo en el fondo de su alma.

Se celebra la boda. Quince días trascurren, durante los cuales Mr. de Thievre se manifiesta como el más obsequioso, el más atento de los maridos.

No le toma más que un afecto platónico y tal es el candor de Simona, que se imagina que sborea plenamente todas las delicias del matrimonio, que es realmente la mujer del conde, y cose en secreto los pañales y las mantillas que han de envolver al niño que nazca.

Estan dichosa, que se encuentra mejor de su mal. Pero allí está Marta, vijilando con ojos celosos todo lo que pasa, temerosa de que su hermana cure.

Alimenta la horrible esperanza de que se muera Simona, y quite libre su marido.

Llega hasta tener con éste una conversación, sin dejándole ninguna duda acerca del afecto que lo profesa.

La depravación del conde se excita con esta confesión, y comienza a mirar a la hermosa muchacha con ojos más complacientes.

Pues que se ofrece, sería un necio en no aprovecharse de la ocasión.

Marta, entre tanto, a quien ciega la pasión, no puede contenerse, y riñe

con su hermana, que se emociona vivamente, y cae desmayada.

El conde va a arrojarse fuera de su cama. A tan inoportuna interrupción, pero le abraza y le pide perdón.

No desea ella más que una cosa: una cita. Esta se realiza, y cuando están reunidos viévese el conde y ve a Simona, quien ha entrado silenciosamente y lo ha visto y oído todo.

Simona cae muerta a los pies de su marido y de su hermana, que le está ban haciendo traidores.

Varietades.

La lucha por la vida.

[ANVERSO.]

Ya empezó el reinado de la noche. Es la hora de la calma profunda, la hora del reposo, la honra de las grandes constituciones.

En plena choza, en el desmantelado albergue que habitan los vientos fríos de la vecina cordillera, una familia numerosa se agupa en derredor de un hombre que lleva la espalda encorvada por el trabajo y atezado el rostro por los ardores del sol.

No hace mucho acaban de hacer una modesta comida. Ni vajilla cubierta de oropeles, ni criados luciendo vistosas libras, ni lujosos recipientes donde refoce el áureo vino: nada de esa brillante apariencia que caracteriza las costumbres llamadas de *buen tono* en el convencionalismo social; simplemente lo necesario para llenar con decencia la necesidad de comer, cuando ello es posible; se sirven ellos mismos, que es el único medio de quedarlo bien. El vino que toman no es otro, sino la linfa de agua clara que brota de la fuente.

Para los que atienden a la superficie de las cosas, aquella familia debe conceptuarse feliz. Ocupa una covacha, cuando pudiera acampar al aire libre, porque no tiene derechos de propiedad adquiridos sobre ninguna finca ni posee recursos suficientes para pagar los crecidos arrendamientos que cobran los caseros; satisface, aunque a medias, muchas veces, las penitentes exigencias del estómago, cuando peor fuera que llegar a ganar el cielo a fuerza de constantes ayunos; cubre sus carnes, en ocasiones con andrajos, cuando no sería cómodo que se viera obligada a revivir las costumbres paradisíacas.

¿Tiene, pues, algún derecho a quejarse? Así, cuando aquel hombre de encorvada espalda y atezado rostro—pobre obrero a quien sorprende en su tarea la luz del sol y que entregado a la misma vez surgir las primeras sombras de la noche—alza la voz para reclamar de su semejantes un poco de consideración, los que explotan la carne humana y no sienten ni el aguijón del hambre ni las agonías del frío, esos se encogen de hombros y le dicen: "¡Tú y los tuyos tenéis bastante con vivir; resignaos a la suerte que os deparan las circunstancias; la sociedad de hoy nada puede hacer por mejorarla."

Entonces el pobre hombre se desespera, abraza la vida y atendiendo en el deber de justicia, va a rempujar el oleo decimado en aquel hogar triste donde los hijos de su alma reciben las duras y provechosas lecciones de ese gran maestro que se llama el infortunio.

Allí, frente a frente con la miseria, arroja la sonda al porvenir, tratando de adivinar la suerte que aguarda a su familia y quiere cerrar los ojos y no ver el cuadro que ha surgido en virtud de su propia evocación: para los unos, el mismo destino contra el cual nada han podido sus esfuerzos; fatigas privaciones, estériles lamentos; el hospital en perspectiva después de una existencia consagrada al trabajo. Para los otros, más peligros, en cada secundo giro; el oro tentador ofreciéndoles momentáneas opulencia a trueque de su virtud; la misma sociedad alentándoles con su indiferencia egoísta a cometer la falta, para ser luego la primera en escupirlas al rostro la saliva del desprecio.

La razón parece abandonarles entonces. ¿Para llegar a los suyos un porvenir tan sombrío ha estado tantos años regando de fructífero sudor los surcos donde germinó la semilla de la civilización? ¿Para qué luego se le arroja al desierto, ascendido a las cumbres de los montes y arrancado de ellas las piedras graníticas que sustentan los alcázares donde vive la abundancia? ¿Para qué forjaran cadenas como esclavizara, bajo a las entrañas de la tierra, y frito de luz, muriéndose de astaxia, hizo brotar a golpes de plujeta el valioso mineral que hoy satisface tan brillantemente las necesidades de la ciencia y de la industria?

Y sigue preguntándose mil cosas parecidas, que extravían su cerebro,

hasta que al cabo queda sumergido en una especie de indolencia: en esa hora debe provocarse la reacción, señalándole las escusas a que obedece sus desgracias e inclinándole los mentos de destruir las unidades y de aminorar los efectos de las obras.

¡Hoy del trabajo, dígamele: antes que todo, pon empeño en relimitarte tú y en reprimir a los tuyos de la servidumbre de la ignorancia. Huye del fanatismo como del peor enemigo de tu clase, porque si llega a dominar tu razón y tu conciencia, habrás dejado de ser hombre y los productos de tu actividad irán a perderse en un inmenso foso, que ni devuelvo lo que recibe ni se llena jamás. Inspírate en el sentimiento de la fraternidad, junta tus esfuerzos a los de tus hermanos que sufren, no caigas jamás en la debilidad del vicio, reclama lo que en buena ley le es equitativo y pertenece, y es así cierto que con una eterna justicia cuyos fallos tarde o temprano se cumplen, te alcanzarás la victoria final, pese a cuantas influencias poderosas te salgan al paso."

[REVERSO]

Estamos ya en las últimas horas de la madrugada.

La pobre choza ha dejado el paso a la repugnante taberna, donde expende el mortífero veneno que destruye a la vez las fuerzas físicas y las energías morales.

Aquella familia humilde pero digna y aquel obrero de encorvada espalda ban desaparecido ya de la escena: no resta gente que de asco, nos mizan o nos repugnan la degradante estupididad del pueblo.

Otra copa! esclama con voz ronca uno en cuya casa ni se enciende luz, ni se prueba alimento sino cuando la pobre madre ó la infeliz mujer consiguen algún dinero con el trabajo de sus manos.

Otra copa! responden al unsono más de cien voces de otros tantos individuos cuyos hogares están en la misma situación del que ya hemos descrito: el lugar vacante estaba ocupado.

Y sin embargo, todos son obreros, todos trabajan; se les ha visto durante el curso de la semana asistir al taller, cumplir sus obligaciones, dar pruebas de laboriosidad, y el día del pago han alcanzado una suma relativamente considerable.

¿Por qué, pues, padecen hambre y frío sus familias? ¿Cuál es la razón de su presencia en este sitio? Las respuestas envuelven toda una historia trisísima de degradaciones y vergüenzas.

Hay algunos entre ellos que no pueden resistir las tentaciones del juego y están aguardando con ansia poseer una moneda para arrojarse a la vorágine del tapete: faltan a compromisos sagrados, someten a dura prueba la virtud de sus mujeres, hermanas ó hijas y bajan el último grado en la estimación social y en la estimación de sí propios. Pierden en un minuto lo que acumularon en largos días de labor, y cuando ni una ligera gata de puerca calbre sus rostros demandan del ganancioso afortunado unos miserables centavos para consumirse en alcohol, a fin de acallar los gritos de la conciencia.

Otros, no entregados al juego, son esclavos de la intemperancia: beber y más beber es su divisa, hasta que se entrellan beodos contra las piedras de una esquina y la Policía cumple con el deber de recogerlos.

Pobres hombres! Prematuramente malogrados, cuando más necesarios eran a sus familias. Vedles ahí, tropezando con todo lo que encuentran, sirviendo de trisión y de escarnio por propia voluntad, mientras sus dedos no hallan como ocultar la vergüenza que estos produce.

Y son ellos los que mañana maldicen del trabajo y pretenden un estado social que les permita pasar el tiempo en la vagancia; son ellos los que se apellidan mártires, cuando su ejemplo pernicioso hace más daño al obrero que todas las confabulaciones desastrosas en su contra.

Desgraciadamente, el vicio se halla muy extendido, y acaso la razón primordial se encuentre en la falta de cultura de los pueblos. Seres no dotados aún por el freno de la instrucción, que conservan latentes los instintos de la bestia, mal pueden buscar en las distracciones propias del hombre civilizado, las emociones que requieren sus selváticos instintos.

Hoy por hoy no tiene excusa los que faltan al deber de instruir; todos los Gobiernos se esfuerzan por alimentar al pueblo con el pan de la enseñanza y es un criminal el jefe de familia que no envía sus hijos a la escuela. En cuanto a los crapulosos a que venimos refiriéndonos, a estos debamos decirles: "Vosotros que marcháis precipitados por la pendiente del

vicio, sin tener en cuenta que realizaris un doble suicidio: vosotros, obreros que deshonráis ese nombre en vuestras orgías y bacanales, ved que el desprecio público marca ya con hierro encendido vuestras frentes y aún las propias familias os repudian, porque su motivo de escándalos vergonzosos; si a tiempo no volvéis grupas si el garito y la taberna siguen arrayan los, sabed que no habrá redención para vosotros, y mientras los trabajadores honrados, cumpliendo su deber luchan con fe y aguardan mejores días, vosotros vivireis exarados en la memoria de vuestros contemporáneos y en a de las generaciones que se sucedan".

San José Febrero, 4 de 1892.

—(JUAN CORONEL.)

LA ACADEMIA SILENCIOSA.

Había en Amadán una muy célebre academia, cuyo primer estatuto estaba concebido en los términos siguientes: *Los académicos pensarán mucho, escribirán poco y hallarán lo menos posible.* Se denominaba "La Academia silenciosa," y no había en Persia un hombre verdaderamente sabio, que no quisiese permanecer a ella.

El doctor Zeb, autor de una excelente obra titulada "Le Brillant," tuvo noticia, en la lejana provincia en que se encontraba, de que había un lugar vacante en la Academia silenciosa. Partió al instante, y, llevando Amadán, se presentó en el palacio donde estaban reunidos los miembros. Confió al portero, una nota para el Presidente, la cual decía: "El doctor Zeb, pide humildemente se le conceda el lugar vacante." El portero dió su mensaje al instante; pero el doctor Zeb y su billete habían llegado demasiado tarde: el lugar vacante estaba ocupado.

Los miembros de la Academia sintieron mitchísimo esta ocurrencia; habían recibido con algo de disgusto a un hombre cuyo brillante talento había lucido en la corte y cuya vida y ligera elocuencia, era la admiración de todos; y ahora se veían obligados a negar la entrada al doctor Zeb, el azote de todos los habladores y un hombre cuyo talento eran superiores, pues tenía extensos conocimientos sobre todas las materias.

El Presidente estaba perplejo, no sabiendo la manera de anunciar esta ocurrencia al doctor; pero después de una breve reflexión, llenó de agua una taza hasta el borde, de modo que una gota más sería causa para que el líquido se desbordara; entonces hizo seña de que introdujeran al nuevo candidato. Este se acercó con aquella modestia y sencillez que denotan siempre el verdadero mérito. Levantóse el Presidente y, sin pronunciar una palabra, señaló la copa emblemática llena hasta el borde.

El doctor, a primera vista, comprendió que ya no estaba vacante el lugar en la Academia. No obstante, sin desanimarse por ello, procuró mostrar que un miembro más en nada vendría a alterar el orden establecido. Vió a su piec una hoja de rosa, y tomándola, píusola sobre el liquido, de manera que no se escapara nada. A esta ingeniosa respuesta bu un aplauso general. Por este día hicieronse en un lado los estatutos, y el doctor Zeb, fué admitido por unánime relación.

El libro de registro de la Academia, donde los miembros inscriban sus nombres, fué traído a su presencia.

Hecho lo cual, sólo le faltaba rendir las gracias; pero el doctor Zeb, conforme a su carácter de verdadero académico silencioso, hizo así, y sin pronunciar una palabra escribió en un pedazo de papel la cifra 100, que era el número de sus nuevos compañeros, y colocando un cero a la izquierda, dijo: "Ellos no valdrán ni más ni menos" (0,100).

El Presidente replicó al modesto doctor con tanta política como galantería, y poniendo un cero a la derecha de los dos que ya había, dijo: "Ellos valdrán diez veces más," (1,000).

TRINIDAD CAMINOS.
[De "La Esperanza."]

